

EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

ESTAMOS acostumbrados a creer que los problemas sexuales no pueden tratarse públicamente con la misma sencillez y precisión con que exponemos, por ejemplo, temas técnicos o económicos. Esta errónea opinión cubrió los asuntos sexuales con un velo de misterio, convirtiéndolos en pasto de la pornografía. De suerte que el efecto obtenido es en absoluto opuesto al que deseaban los moralistas y educadores oficiales.

Los temas sexuales degeneran en pornografía cuando los utilizan aquellas personas faltas de escrúpulos, cuya intención no es otra que la de comercializar con una revista o un folleto "humorístico". Al rellenarlos con alusiones, reticencias picarescas, explicaciones tendenciosas y grotescas metáforas, los temas sexuales atraen a multitud de lectores de todas edades. Así, los jóvenes acostumbrados rápidamente a considerar los asuntos de sexualismo como ridículos, vergonzosos y turbadores, hablan de ellos en secreto y leen con el mayor sigilo las publicaciones "picantes" o prohibidas.

De esta suerte, la más vital función humana hállase trivializada por una moral hipócrita. La educación sexual, que debería ser la base de las demás enseñanzas, omítese despreocupadamente, de manera que los efectos de la ignorancia en esta materia no tardan en manifestarse.

En una serie de cuatro folletones publicados en *Adevarul Literatur si Artistic* (Bucarest), traté ya acerca de la educación sexual integralista desde el punto de vista eugenésico y malthusiano. Analizando la obra de Manuel Devaldés *La Maternidad Consciente*, demostré que el eugenismo es una ciencia regeneradora de la especie humana, por medio de la limitación y selección de los nacimientos, lo cual no puede realizarse sin una previa educación sexual completa, así como habría de procederse a "esterilizar" a cuantos se hallan afectados por enfermedades incurables, a fin de evitar las herencias mórbidas. Es indispensable, asimismo,

una nueva moral: la de la maternidad consciente, de manera que las mujeres sean un elemento activo en la labor de regeneración humana. El malthusianismo interviene eficazmente en esta cuestión mediante la llamada "ley de población". Los medios de subsistencia ponen fatalmente un límite a los nacimientos. El exceso de población intensifica la lucha por la existencia, de tal suerte, que los medios puramente eugénicos pierden eficacia; por tal motivo es preciso recurrir a la selección propuesta, consciente, a una restricción de la natalidad entre aquellos que no tienen capacidad intelectual suficiente para practicarla por propia iniciativa y a la limitación procreatriz de quienes tienen aptitudes, procurando que los humanos estén, en cierta región, en proporción a los medios de subsistencia disponibles.

Afirmaba en los mencionados artículos que si la obra de Devaldés, que está escrita con claridad y sencillez, se publicara —como folletón también— en los grandes rotativos mundiales, produciríase una transformación de la mentalidad por lo que atañe a las realidades sexuales, y el efecto se traduciría en una regeneración de la especie humana.

Las mismas consideraciones nos inducen a que conceptuemos como necesaria, para contribuir a la educación sexual completa, esta obra titulada *La Historia Sexual de la Humanidad*. Es indudable que existe una evolución de las costumbres sexuales a través de las épocas, la que, si fuese conocida por todos, determinaría un cambio en la mentalidad actual. Entonces el sexualismo no se confundiría ya con la pornografía; los misterios de la maternidad dejarían de constituir un tema de discusiones lúbricas y no serían causa de depravación física y moral.

Hasta el presente, la historia de los acontecimientos determinados por apetencias, deseos o imperativos sexuales, mantúvose en el mayor secreto. Tan sólo un reducido número de escritores realizaron algunas investigaciones en los archivos con miras puramente históricas o documentales. Por lo general, utilizáronse aquellos datos únicamente para escribir novelitas licenciosas o anécdotas picantes. Mas cuando alguien ha querido estudiar los archivos con el espíritu objetivo del científico que, al mismo tiem-

po, es un luchador en pro de la emancipación ética y social, ha surgido una obra radiante, que proyecta inesperada luz sobre un tema que hasta el momento había permanecido en la sombra. En esa sombra pululaban todos los errores y monstruosidades que, ahora, vemos en toda su desnudez y fealdad. Este foco luminoso hace desaparecer la atracción perversa y la sugestión obscena. El acontecimiento sexual queda situado en su verdadero lugar histórico, político, económico, religioso y estético, de manera que resulta evidente la conexión entre la sexualidad y los demás fenómenos sociales. Las figuras o los hechos históricos adquieren su significado real por medio del análisis de sus fundamentos sexuales. Épocas y naciones enteras quedan más caracterizadas mediante el estudio de sus costumbres sexuales, y no por lo que es consagrado por la así llamada "moral pública". Nerón, por ejemplo, fue un caso de patología sexual. La decadencia del Imperio Romano tiene relación directa con la degeneración y las perversiones psicofísicas de su tiempo. Algunas acciones colectivas que parecen incomprensibles y ciertas personalidades que gozan de "gloria" difusa, de fama escandalosa, adquieren una explicación definitiva por medio del análisis del hecho sexual.

Éste fue el mérito de Emilio Gante, un escritor español que publicó una serie de cuadernos editados por *Salud y Fuerza*. La fecha: 1912, nos dice claramente que el autor no pudo examinar los problemas sexuales bajo la influencia de la psicosis consecutiva a la primera guerra mundial. En 1922, E. Armand, un ideólogo y un combatiente individualista francés, empezó a traducir y publicar en su revista *L'En Dehors*, el estudio de Emilio Gante, con el título de *Grandes prostituées et fameux libertins*. De traductor, E. Armand pasó a colaborador; el estudio fue ampliado, enriquecido con datos entresacados de los archivos franceses, con lo que la obra adquirió mayores vuelos. El trabajo de E. Armand empieza en la prehistoria y termina en la "inquietud sexual" de nuestro tiempo. En 82 folletones —reunidos más tarde en volumen— el autor ha realizado un inmenso fresco, dejando que los hechos hablen por sí solos, a veces algo brutalmente, debido a que fueron siempre desnaturalizados, atenuados, cuando

no ocultos bajo siete sellos o, al contrario, mencionados tan sólo ora con irónico desprecio, ora con sádico placer.

Desde el comienzo, E. Armand procura hacer observar la diferencia existente entre la prostitución y el libertinaje, a fin de que comprendamos perfectamente sus puntos de vista. La prostitución es el "amor" que se vende. El libertinaje es una especie de hipertrofia de los placeres carnales, un insatisfecho deseo de los sensorios pervertidos.

Según estas definiciones elementales, el hombre y la mujer se prostituyen cuando entregan su cuerpo por intereses mezquinos, para crearse una fortuna o para aumentarla, e incluso para conquistarse "una posición social". Todo aquel que se entrega por un salario o por un regalo entra en la categoría de los prostituidos. A causa de su constitución fisiológica y psíquica, es corriente que sean las mujeres quienes dan contingentes a la prostitución. (Creemos, no obstante, que a este respecto no es posible desconocer las condiciones sociales y económicas de las mujeres.) Por otra parte, no sólo los hombres forman la falange de libertinos, sino también aquellas mujeres que sufren perturbaciones nerviosas a causa de la exageración de los apetitos genésicos. Dicha exaltación conduce a anomalías y monstruosidades sexuales que hacen considerar al libertinaje como más odioso que la prostitución.

No hay límites fijos entre la prostitución y el libertinaje, pues en muchas épocas ambos se confunden y se sostienen mutuamente. Así, el hombre que desea a una mujer tan sólo para satisfacer sus desnaturalizados instintos, es un libertino; pero la mujer que se presta a complacerle mediante una cantidad de dinero, es una prostituta. Un onanista es un libertino, porque practica actos antinaturales; pero se convierte también en prostituto si su acto está determinado por la necesidad o el deseo de economizar el dinero que debería hacer efectivo a una prostituta de oficio. La insaciable Mesalina era una libertina porque frecuentaba una casa de prostitución; pero era también una prostituta porque aceptaba dinero u obsequios en pago de sus favores. César mantenía relaciones sexuales con el rey Menalco; ambos eran libertinos y también prostituidos, porque esperaban

obtener ventajas materiales con una alianza política basada en sus relaciones anormales. Igualmente es una prostituta la viuda o la divorciada que atrae a otro hombre para crearse una "nueva posición"; la mujer de edad avanzada que seduce a un muchacho es una libertina, pero si el joven aprovecha esta situación para alcanzar ventajas, en un prostituido...

Por medio de estos ejemplos, el autor ha querido hacer una distinción entre dos términos que la mayoría de las gentes confunden más bien por interés que por ignorancia. Sabiendo lo que es la prostitución y qué el libertinaje, el lector podrá seguir sin dificultades (en la segunda parte de este libro) la historia sexual de la humanidad que E. Armand, según Emilio Gante, se ha esforzado en explicarnos llanamente, basándose en documentos de irrecusable autenticidad. Conocer los motivos reales que determinaron hechos que se han calificado sencillamente como *históricos*, proporciona nuevos aspectos, por demás sugestivos, al acontecimiento objeto de análisis. Como consecuencia de semejante estudio, algunas glorias personales se desplomarán. Pero lo que debe hacerse es grabar en nuestro entendimiento la necesidad ineludible de introducir modificaciones esenciales en la mentalidad colectiva, que, al mantener en la sombra el hecho sexual, contribuyó a pervertirlo y a hacerlo objeto de deleznable explotación. El instinto genésico debe salvaguardarse contra cualquier intento de trivialidad y desnaturalización, las que son tanto más *remuneradoras* cuanto la ignorancia sexual es más rigurosamente conservada por una falsa educación. La verdad no tiene otros enemigos que aquellos que lo son también del progreso humano.

E. Armand, que hace gala de una extensa documentación, finaliza su estudio declarando que nuestro siglo se caracteriza como una época de "inquietud sexual". La moral religiosa, así como la ética laica, son incapaces de hacer feliz al individuo que no quiere someterse a las restricciones caducas. La neurosis moderna tan sólo puede calmarse mediante una nueva ética sexual.

La pornografía, que no es otra cosa que la explotación comercial de la curiosidad sexológica, pervierte los instintos genésicos.

Por contraste, los predicadores y los educadores condenan el nudismo, que es tanto más vulgar y banal cuanto más se adorna o envuelve de misterio. La desnudez pura, admitida en arte, será reconocida como beneficiosa y saludable —y, por lo tanto, practicada sin restricciones en la vida cotidiana— cuando deje de tener un significado exclusivamente sexual.

Los moralistas officiosos son igualmente presas de dicha “inquietud sexual”. Los sacerdotes, los legisladores, los pedagogos, obsesionados por el sensualismo natural del hombre, intentan desviarlo por medio de “leyes” que no producen más efecto que el de aumentar la prostitución y desnaturalizar las formas elementales del sexualismo. La influencia de los alcahuetes, de los profesionales de la pornografía es tan nefasta como la de los políticos de oficio. El pornógrafo suscita la prostitución carnal con el mismo afán que el político cultiva la prostitución “cívica”.

La inquietud sexual puede hallar un remedio eficaz en la educación integral, que es una enseñanza lisa y llanamente “anatómica y técnica, basada en la ciencia”. La educación integral debe habituar al hombre y a la mujer a escribir o conversar acerca de cualquier tema sexual con la misma naturalidad e igual desenvoltura con que tratarían determinado asunto de la vida cotidiana. De esta suerte, todo aquello que los predicadores o los pornógrafos hipócritas consideran inmoral, demostrará ser una realidad sometida a instintos naturales, pero libre a causa de la voluntad o las tendencias psíquicas individuales.

En el mismo sentido se expresa también Havelock Ellis, especializado en estos problemas y cuyos estudios de “psicología sexual” gozan de una autoridad excepcional. Se pronuncia decididamente por la educación sexual integral que considera como “un deber y como un privilegio de la madre”. Cree que la iniciación del niño tiene la misma importancia que su alimentación. Considerando peligroso el sistema del silencio en materia sexual, Havelock Ellis exige la “igualdad pedagógico-social de los sexos”, demostrando, entre otras cosas, que la invalidez de las mujeres es debida sobre todo a la negligencia higiénica. No vacila en examinar también el nudismo en forma documentada y del punto de vista sexológico, exponiendo su evolución en el

decurso de los siglos, para descubrir consiguientemente su verdadero valor biológico y espiritual.

En lo que concierne a la "voluptuosidad" sexual, hay asimismo quienes creen que puede e incluso debe ser depurada, y situada en el mismo nivel de las otras "emociones", estéticas, literarias, teatrales, musicales. El sexualismo no es inferior a las "artes consagradas".

El exceso de moral conduce a la patología sexual. Es lo que nos ha demostrado también Freud. La ignorancia y la hipocresía que rodean a todo cuanto tiene alguna relación con las facultades genésicas, producen todas aquellas perversiones que los moralistas combaten ciegamente. El único camino que nos conducirá a la supresión de semejantes lacras es el de mostrar a la luz de la verdad estos fenómenos naturales, que se convirtieron en misteriosos al explotarlos una casta de cínicos brutales e imbéciles egoístas.